



Augusto Ferrán

Epitafio de una joven

(De Runeberg, poeta sueco)

La joven acaba de ver a su amante y trae las manos encarnadas. Su madre le dice: Hija mía, ¿por qué tienes las manos tan encarnadas? -Madre, he estado cogiendo rosas, y me he punzado con las espinas. Otro día vio a su amante y volvió con los labios encarnados. Su madre le dijo: ¿por qué tienes los labios encarnados? -Madre, he estado cogiendo fruta por los matorrales, y con el jugo se han puesto encarnados. Otra vez vio a su amante, y volvió con el rostro pálido. Su madre le dijo: hija mía, ¿por qué estás tan pálida? -¡Ay! madre mía, haz que me abran la sepultura, que me entierren pronto, y pon sobre mi tumba una cruz con estas palabras: un día vino con las manos encarnadas, porque su amante las había estrechado entre las suyas, otro día vino con los labios encarnados, porque su amante los había cubierto de besos; una tarde por fin vino con el rostro pálido, porque su amante la había engañado.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

